



Figura 0 Piezas rurales y lógicas constructivas elementales. Fuente: Elaboración de los autores



Secuencia: Sala profesores jornada parcial, Escuela de Arquitectura USACH

Fotos: Carmen Luz Melo

# PAISAJE Y PATRIMONIO: LEVANTAMIENTO Y VALORIZACIÓN DE PIEZAS RURALES EN LA PROVINCIA DE COLCHAGUA<sup>1</sup>

LANDSCAPE AND HERITAGE: A SURVEY AND ASSESSMENT OF RURAL STRUCTURES IN THE PROVINCE OF COLCHAGUA, CHILE<sup>1</sup>

Oscar Fabián Luengo Moreno<sup>2</sup>, Hugo Pérez Herrera<sup>3</sup>

## RESUMEN

La presente investigación propone construir una mirada patrimonial al paisaje rural de la provincia de Colchagua. Una mirada que pone en valor un capital creativo supeditado a una economía de recursos, que ha sido capaz de construir galpones, corrales, medialunas y ramadas. Todas estas construcciones se articulan como piezas del paisaje, que configuran una cultura material precaria anónima y dispersa, pero presente en actividades de la vida rural. Frente a esto, la investigación plantea su puesta en valor desde el reconocimiento, estudio tipológico y caracterización como pieza constructiva y constitutiva de una visión de habitar en este paisaje. Se identifican operaciones constructivas y temporalidades, que permiten sublimar el aura de austeridad e indeterminación propia de estas configuraciones, por lógicas constructivas que permiten reconocer la carencia como oportunidad y que ensamblan un valor constructivo, social y cultural, como síntesis de un posible valor patrimonial.

Palabras clave: **arquitectura rural, patrimonio rural, tipología, sistema constructivo.**

## ABSTRACT

This research proposes the adoption of a heritage point of view regarding the rural landscape of Colchagua Province, Chile, one that enhances the value of creative capital subject to a resource-based economy that has been capable of building warehouses, corrals, rodeo arenas (*medialunas*) and covered, open-air stands (*ramadas*). All these constructions come together as pieces of the landscape that make up an anonymous, scattered, precarious material culture present in the activities of rural life. This research aims to enhance their value by identifying and studying the typologies and characteristics of these pieces as structural and constitutive parts of what it means to inhabit this landscape. Construction operations and time scales are determined, which make it possible to ennoble the aura of austerity and indeterminacy of these structures, through construction logics that recognize scarcity as an opportunity and unite constructive, social and cultural aspects as the synthesis of possible heritage value.

Keywords: **rural architecture, rural heritage, typology, construction system.**

Artículo recibido el 2 de abril de 2018 y aceptado el 22 de junio de 2018

DOI: <https://doi.org/10.22320/07196466.2018.36.053.07>

[1] Sin financiamiento externo.

[2] Escuela de Arquitectura, Universidad De Santiago de Chile (USACH), Santiago, Chile. [oluengom@gmail.com](mailto:oluengom@gmail.com)

[3] Escuela de Arquitectura, Estudiante de Doctorado en Arquitectura y Estudios Urbanos por la Pontificia Universidad Católica, Santiago, Chile. [hugo.perez.h@usach.cl](mailto:hugo.perez.h@usach.cl)

### **Un paisaje rural, un patrimonio modesto**

El presente artículo forma parte de una investigación en torno al estudio de la cultura material en contextos sociales y productivos, desarrollado en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Santiago. Este quehacer ha enfrentado incipientemente dos fuentes conceptuales: el espacio y la técnica. Desde aquí, la presente investigación propone construir una mirada a otros dos tópicos: el paisaje y el patrimonio.

El paisaje, como tema de estudio, ha abierto un campo de investigación fértil para la comprensión de la producción social y cultural en el territorio. Así, por ejemplo, para la noción de paisaje rural existen diversos puntos de vistas, ya sea desde sus configuraciones, sus hitos, sus transformaciones, sus devastaciones e, incluso, su definición. En otras palabras, la noción de paisaje rural se presenta como un paisaje de múltiples miradas, en “una visión cargada de complejas observaciones, memorias, mitos y significados que surgen como una especie de respuesta para nuestros sentidos, [respuesta que] se construye como interpretación de un territorio objetivo, pero que desde la experiencia se carga de subjetividad” (Raposo, 2006: 7).

Para esta investigación se ha acotado la mirada al paisaje inscrito en la ruta patrimonial “El Camino Real del Centro del Corregidor de Colchagua”<sup>4</sup> y “la ruta del vino”; ambos trazados se ubican en la provincia de Colchagua, circunscripción administrativa dentro de la Región del Libertador General Bernardo O’Higgins. Desde esta condición de subjetividad interpretativa descrita en el párrafo anterior, las visiones de construcción del paisaje en la provincia se han visibilizado desde enfoques estructurales, estéticos o macro-productivos y no desde una práctica espacial asociada a la definición de lo rural<sup>5</sup>. Lo que este estudio propone entonces es relevar dicha definición de paisaje, vinculando una espacialidad y una técnica desde una realidad social construida, proveniente de las intervenciones del hombre en el territorio, como expresiones comunes y tradicionales del campo.

En términos generales, la provincia de Colchagua presenta un territorio accidentado y fragmentado, configurado por cordones montañosos donde comparecen valles, rinconadas y laderas. Una primera hegemonía del paisaje es su carácter productivo, asociado a la manipulación del territorio para la realización de actividades agrícolas y vitivinícolas: desde la administración de los valles en extensas parcelas o tramas productivas se determinan asentamientos humanos, donde el emplazamiento

[4] La ruta mide aproximadamente 500 km. y conecta 22 hitos. Entre ellos, destacan: Chépica, Santa Cruz de Unco, Lolol, El Valle de los Artistas, San Pedro de Alcántara, Pumanque, Estación de Colchagua, Poblado del Huique y las Azudas de Larmahue.

[5] El Diccionario de la Real Academia Española define el término “rural” como “derivado del latín *rusticus*, de *rus*, *rusticus* campo”. Y reconoce dos acepciones: “perteneciente o relativo a la vida del campo y a sus labores” y lo “inculto, tosco, apegado a cosas lugareñas” (<http://lema.rae.es>).

fragmentario de pueblos, aldeas y caseríos<sup>6</sup> emerge por sobre el compacto de las ciudades, caracterizando la vida rural presente en la provincia<sup>7</sup>.

Como segunda línea de construcción del paisaje, se reconoce las rutas patrimoniales “El Camino Real del Centro del Corregidor de Colchagua” y “la ruta del vino”<sup>8</sup>, inscritas dentro del paisaje productivo, las cuales relevan una serie de hitos patrimoniales; construcciones tradicionales del campo, que representan valores históricos y culturales. Ambas rutas, buscan relacionar una serie de puntos de interés, ya sean naturales o construidos, con el objetivo de poner en valor puntos referenciales dentro del territorio. En estas rutas destacan obras de arquitectura tradicional, como antiguas iglesias, haciendas, estaciones de trenes y centros urbanos (Figura 1).

Sin embargo, desde un recorrido por el territorio y las rutas, se reconoce una visión alterna, centrada en una condición micro territorial, que presenta un uso cotidiano eventual del espacio. Se trata de un paisaje configurado desde una realidad social construida, proveniente de las intervenciones precarias del hombre. Estas no están determinadas desde condiciones patrimoniales en arquitecturas tradicionales, ni tampoco por paisajes caracterizados por la producción del vino y las grandes actividades agrícolas. Se trata de un paisaje de intervenciones anónimas, que configuran representaciones culturales, piezas propias de la vida rural, a “modo de colección de creaciones humanas, como una unidad reconocible y definida por una interrelación indisoluble y armónica de significado e identidad entre formas físicas y culturales” (Jackson, 2012: II). Galpones, corrales, graneros y ferias; ramadas, picaderos, cercos y paraderos, son piezas rurales, determinadas por la espontaneidad y la cotidianidad. Son construcciones sin arquitectos, de precariedad material y elementalidad constructiva en su ejecución. Son obras anónimas, construcciones corrientes y discretas, edificaciones que se dedican silenciosamente a hacer ciudad y que sirven para el más humilde e importantes de los oficios: el de habitar (Bessone, 2005) (Figura 2).

Bajo esta condición, las piezas rurales presentan y representan un modo de apropiación del espacio. Son expresiones culturales y tradicionales de la vida en el campo que, “apenas evidencian algún grado de formalidad, pero evidencian un patrimonio tangible casi informe” (Pérez de Arce, 1996: 54); un patrimonio determinado por la carencia, la utilización de los recursos disponibles y estrategias constructivas básicas. Dentro de esta dimensión cultural, estas piezas engarzan un escenario de las actividades humanas (Laurie, 1983) en el complejo paisaje conjunto descrito, donde cada una juega un papel esencial en su uso e itinerancia, acogiendo una dinámica

propia capaz de permitir cambios en el tiempo (Tesser, 2000). A partir de esta condición, se reconoce un paisaje rural, invisibilizado por su precariedad, pero cargado de un cotidiano eventual y propio de la vida rural.

Asumiendo lo precario como condición material y lo cotidiano eventual como condición temporal, pertinente resulta incorporar a esta noción de paisaje, parte de la reflexión en torno a la arquitectura débil como constructo desde dónde generar interpretaciones y definir metodologías. Desde la noción de “pensamiento débil” de Vattimo (2006), su significado apunta la imposibilidad de una narrativa lineal frente al fenómeno conceptual y la necesidad de dar libre curso a la interpretación. En su traslación a la disciplina, Solá-Morales definirá el término “arquitectura débil” para hablar de aquella arquitectura que ya no camina de la mano de la ciencia y la tecnología como lo hacía en el Movimiento Moderno, sino que acontece dentro de una discontinuidad temporal. Lejos de la linealidad, la experiencia arquitectónica aparece como singular y momentánea, como un acontecimiento que se produce en un momento y lugar determinado (Solá-Morales, 1987). Para este artículo, tanto lo precario como lo eventual trasuntan en un paisaje débil caracterizado por la fragilidad material de sus piezas constituyentes, lo momentáneo de sus ocupaciones y usos, y la articulación epistemológica desde el levantamiento crítico de sus características materiales.

En la misma línea, identificar este paisaje débil de piezas rurales precarias como acontecimiento sublima estas configuraciones en un patrimonio cultural vivo y activo dentro de sus ritmos y tiempos; potencial actualmente en riesgo, según la convención de “Patrimonio Cultural Inmaterial” (UNESCO, 2003), cuyo Artículo 2° explica que “el patrimonio cultural inmaterial infunde a las comunidades, grupos e individuos un sentimiento de identidad y de continuidad, mientras que su salvaguardia es garantía de creatividad. No obstante, una gran parte de los conocimientos y las técnicas asociadas a la música, la danza, el teatro y la artesanía tradicional, se encuentran en peligro de desaparición debido a la disminución del número de quienes las practican, el desinterés creciente de los jóvenes y la falta de fondos” (Carrasco y Fuhrer, 2013:10). Estas asociaciones de conocimientos y técnicas, comprenden, además de las tradiciones, los espacios inherentes del patrimonio cultural inmaterial (UNESCO, 2003). Así, para esta investigación -que asume la complejidad de lo inmaterial del patrimonio y la inherente fragilidad de estas obras-, las piezas rurales articulan la noción de patrimonio modesto, término incluido en la Carta de Venecia de 1964 y difundido en el ámbito latinoamericano desde la publicación “El patrimonio modesto” (Waisman, 1992). A partir de un análisis terminológico y bibliográfico, el patri-

[6] El Instituto Nacional de Estadística (INE) configura un asentamiento rural en aldeas y caseríos. La aldea es el asentamiento humano concentrado, con una población que fluctúa entre 301 y 1.000 habitantes, y el caserío se define como el asentamiento humano con nombre propio que posee 3 viviendas o más cercanas entre sí, con menos de 301 habitantes y que no forma parte de otra entidad.

[7] Del total de la población de Chile, según el compendio estadístico demográfico del INE del 2011, solo el 13,0% vive en sectores rurales, lo que significa 2.226.103 habitantes. La región de O'Higgins con un porcentaje del 29,7%, se posiciona dentro de las 5 regiones con mayores índices de población rural. La Provincia de Colchagua, por sobre la media nacional, posee 41,0% de población rural, con 81.523 habitantes.

[8] En adelante, se abreviará la ruta patrimonial “El Camino Real del Centro del Corregidor de Colchagua” y “la ruta del vino” como “las Rutas”.

monio modesto puede explicarse como “el conjunto de aquellos bienes urbanos característicos de cada ciudad, [...], que constituyen tejidos concentrados y/o dispersos, destinados a clases sociales medias y realizados por constructores, idóneos y, en menor medida, profesionales, utilizando técnicas y tecnologías principalmente post-industriales” (Sánchez y Cacopardo, 2013: 6).

En resumen, en el paisaje inscrito en las Rutas, por un lado, existen elementos patrimoniales estructurantes, que cargan con una condición histórica, tradicional y productiva, y en alterno, un paisaje débil, escenario de un patrimonio modesto de piezas rurales, donde “su

valor patrimonial no depende del valor histórico, estético o simbólico de edificios individuales, sino que surge de la suma de pequeñas edificaciones y espacios, sin valor propio, que en la creación y conservación de un modo de vida en el lugar, asumen un valor universal” (Culagovski, 2007: 3). Como articulación epistemológica, el objetivo de esta investigación propone develar las lógicas constructivas de estas piezas rurales desde su levantamiento crítico, entroncar sus espacialidades desde la medida y ensamblaje técnico de sus componentes materiales, así como desde la propia caracterización de sus configuraciones en tipologías.

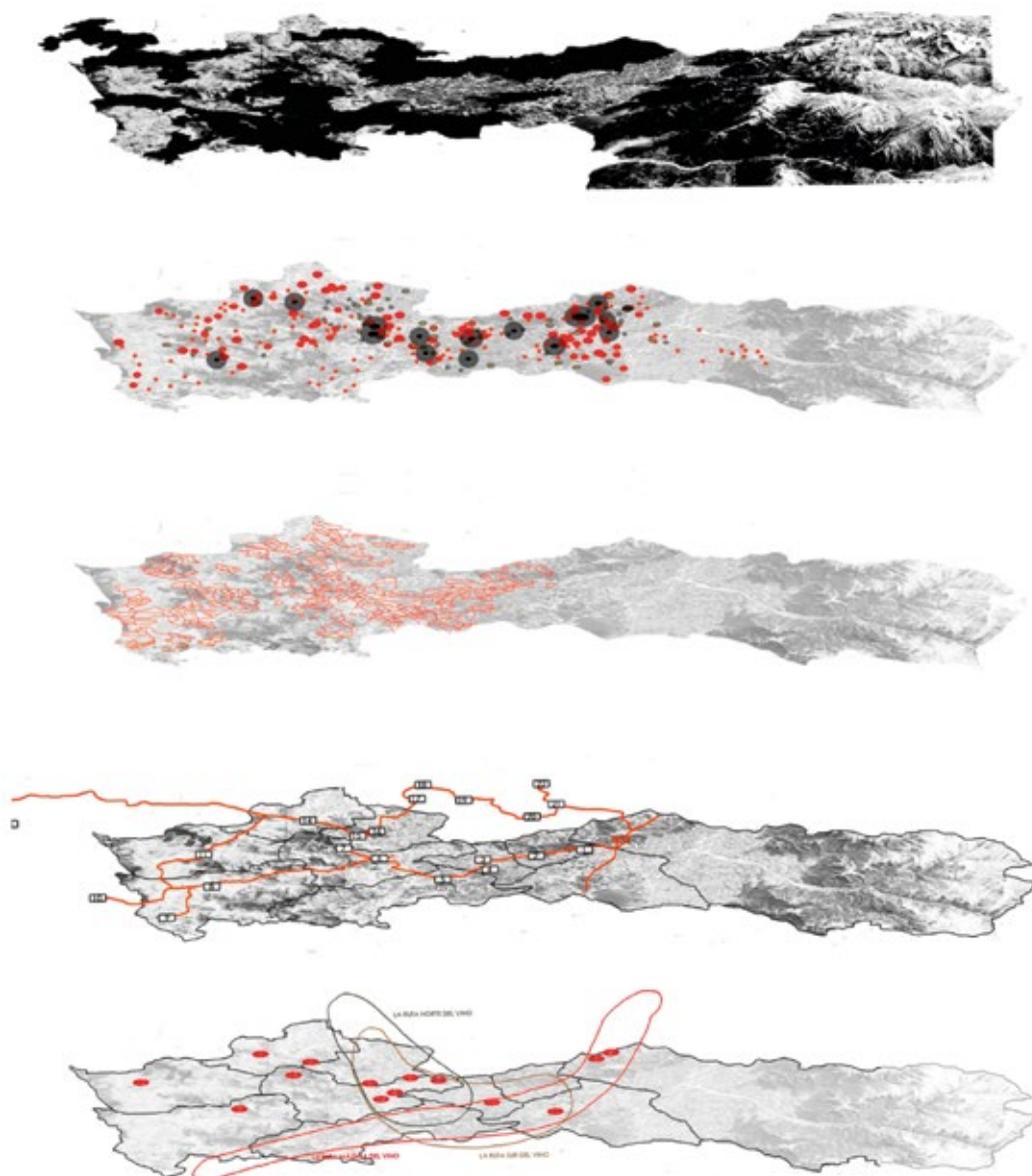


Figura 1 Esquemas paisaje de la provincia de Colchagua. De arriba hacia abajo: geografía, urbanidades, parcelaciones, Ruta patrimonial de Colchagua y Ruta del vino. Fuente: Elaboración de los autores.



Figura 2 Paisaje rural, débil y modesto. Fuente: Fotografías de los autores.



Figura 3 Piezas Colectivas. De arriba hacia abajo: Ramada, medialuna, graderías, corrales, pesebreras, apiñadura, manga y descargadero. Fuente: Fotografías de los autores.

## MÉTODO

Como primera acción, para llegar a entender en profundidad cómo son estas piezas rurales, se va a su encuentro. Como un *flâneur* rural (Inclán, 2011), se personaliza un personaje que va a la deriva por el mundo rural inscrito en las Rutas. Como segunda acción metodológica, se hace un levantamiento crítico de lo hallado; procediendo a observar y documentar estas piezas, e interpretando sus operaciones de diseño. Finalmente, se construyen tipologías de estas piezas rurales, como procedimiento de conceptualización, estableciendo la distinción e interrelación entre tipos de uso y construcción material.

## RESULTADOS

### Piezas rurales

Un encuentro del *flâneur* rural con el paisaje lo define la aparición de piezas. Estas surgen en diversas escalas y configuraciones; refieren a actividades cotidianas encarnadas en construcciones frágiles sin autor. Resalta su valor aparente de escasez de recursos pero capaz de dar testimonio de quehaceres técnicos ingeniosos, que cargan con un conocimiento local transferible y que están asociados al uso cotidiano del espacio rural. Como primera distinción tipológi-

ca, las piezas rurales definen un uso caracterizado por su programa e intensidad de ocupación: entre las tipologías analizadas destacan las cotidianas eventuales, las colectivas y las productivas.

Las piezas cotidianas, carentes de toda trascendencia, se levantan desde la reutilización, con imperfecciones, desalineamientos y mutilaciones. Sin embargo, no son menospreciables. Cercos, portones, mobiliarios y paraderos, desde su precariedad material, son piezas que representan una forma primaria de apropiación desde el límite, el traspaso y la permanencia temporal.

Las piezas colectivas están vinculadas al rodeo. Configuran los eventos de la fiesta, el deporte y el juego. Dentro de éstas se encuentran la medialuna, la ramada, el picadero, la feria, la trilla y la cancha. Sus espacios traducen una forma de la vida rural y son construidos desde el imaginario de lo disponible. Bastos y precarios, son sustitutos de anfiteatros y salones, y representan una forma colectiva de la vida en el campo. Se sitúan frecuentemente fuera de los radios urbanos como escenario ocasional (Pérez de Arce, 1996). En la actualidad, son una expresión de la cultura rural o campesina, son un complejo cultural capaz de vincular diversas relaciones entre el deporte y la fiesta, entre la actividad humana y animal, y entre la estética rural y la precariedad. Constructivamente, en su forma son pragmáticas y elementales, como frágiles e imprecisas materialmente, reconocibles casi como andamios de una posible arquitectura (Figura 3).

Las piezas productivas se corresponden con galpones, corrales, graneros e invernaderos: son expresiones de una cultura productiva. Desde la pequeña escala y la austeridad de medios, son bienes de subsistencia, ligados al trabajo cotidiano con animales y plantaciones. Existen sin expectativas estéticas. "En su concepción no adoptan más elementos que los necesarios: están a disposición de lo accesible, lo útil y se restan de cualquier figuración gratuita" (Maragaño, 2013: 41). Sus configuraciones son diversas, de pequeña escala y sin símiles entre ellas. Algunas están construidas con materiales en estado primigenio, como el tronco, la piedra y el tapial; otras, con muros de adobe preexistente, siendo la mayoría elaboradas en madera. Sus espacialidades interiores están destinadas a la actividad agrícola-ganadera. La mayor parte de ellas son monoprogamáticas en un nivel, y otras, incluso en dos niveles, configurando un híbrido entre galpones y corrales (Figura 4).

### Lógicas constructivas

Como segunda distinción tipológica, las piezas rurales definen una técnica basada en una interrelación de procedimientos constructivos provenientes de una precariedad material, que se expresa a través de fragmentos

que, a su vez, configuran una ilegibilidad constructiva, pero que igualmente es posible levantar, clasificar e interpretar.

"El fragmento, en el arte es la condición de una perspectiva de legibilidad de la obra; es un signo evidente de autenticidad y ofrece, en la medida que la forma está más disgregada, una posibilidad mayor para la manifestación de la imaginación y del estímulo estético" (Caniglia, 2007: 19). Esta analogía, en el estudio de esculturas clásicas mutiladas, propone un símil desde el fragmento constituyente de las piezas rurales que, a pesar de su ilegibilidad, es una figura que ofrece una posibilidad para la reinterpretación. En las piezas rurales, el fragmento, originado en la austeridad de medios, es la condición de pre-existencia para levantar un hecho constructivo, donde la precariedad es una estrategia y no un objetivo.

Esta estrategia se entendió aquí como una lógica constructiva que se erige desde quehaceres cotidianos transferibles y que opera de manera elemental con la disponibilidad material, es decir, desde el fragmento. En otras palabras, en cuanto lógica, se desarrolla a partir de una inteligencia colectiva de técnicas que permiten el ensamblaje y la construcción de infraestructuras, entroncando una capacidad de trabajar partes y relacionarlas. Es un proceso de materialización de la obra a partir del dominio de la construcción en un contexto determinado (Baixas, 2010).

Así, desde su ejecución, esta segunda distinción de las piezas rurales define lógicas constructivas elementales, basadas en condiciones de escasez operacional de recursos, jerarquizando lo útil y mínimo en una pieza primaria de arquitectura, capaz de configurar un valor constructivo, social y cultural. Éstas se presentan a través de cuatro ámbitos: los fragmentos, los ensambles, el espacio y su relación con el entorno.

### Lógica constructiva 01 La modulación de fragmentos

Las piezas rurales están conformadas por una sumatoria de materiales en estado de imperfección: la ausencia, la no réplica, un largo desmedido y una repetición imposible, son condiciones que proponen una construcción en estado ruinoso. Paralelamente, desde un enfoque fragmentario, los materiales se reconocen dimensionalmente semejantes y configuran un patrón. En estas piezas la madera es el material recurrente, donde la tapa, el lampazo, el polín, la vara y el poste<sup>9</sup>, dan forma a una geometría que estructura relaciones modulares y configura envolventes que son comparables.

[9] La tapa, que es una madera (pino) en estado natural defectuosos con manchas y restos de corteza, posee una cara y dos cantos rectos. Su dimensión recurrente es de 1"x 4" x 3.20 metros. El polín o rollizo es un material usado en los parronales de las viñas y sus dimensiones son de 2"- 3" - 4" x 2.44 metros. La vara de eucalipto, algunas industrializadas y otras en estado natural, tienen dimensiones de 2"- 3" - 4" x 3.00 - 6.00 metros. Los postes son pinos radiatas impregnados usados para cableados eléctricos y telefónicos, y poseen dimensiones de entre 4" y 7", con alturas de 3.00, 6.00 y 7.00 metros.



Figura 4 Piezas Productivas: Galpones, corrales y graneros. Fuente: Elaboración de los autores.

Un ejemplo de ello lo constituye el fragmentar y ensamblar un elemento primario como el polín de 2.40 metros en tres partes de 80 centímetros, desde el cual es posible configurar una barrera de borde o cerco. Al ensamblar tapas a la barrera de borde, se levantan las estructuras tradicionales de corrales, donde las relaciones y coordinaciones de piezas terminan conformando un patrón dimensional de 3.00 x 3.00 metros, condicionado por el distanciamiento de los polines y la envolvente o cáscara de 3.20 metros, las cuales, por su imperfección, se acotan a 3.00 metros. La repetición de este módulo en vertical y horizontal, así como sus grados de permeabilidad desde tapas o lampazos logran configurar otros requerimientos programáticos más elaborados, como ferias, galpones y ramadas, capaces de establecer una condición espacial, que puede acoger diversas actividades humanas y productivas (Figura 5).

El análisis de la disposición de los elementos-fragmentos establece una coordinación dimensional como lógica de ordenación y repetición: el elemento menor mide al mayor. Una modulación replicable -con un grado de universalidad aparente- que asemeja a la proporción y la repetición.

**Lógica constructiva 02**  
**Ensamblajes informales (superposición + dislocación)**

Una segunda lógica fue advertida en la coordinación de los materiales y el problema de unión. La estrategia supone la ausencia de ensamblajes, condicionando la superposición y la dislocación como mecanismo para su construcción.

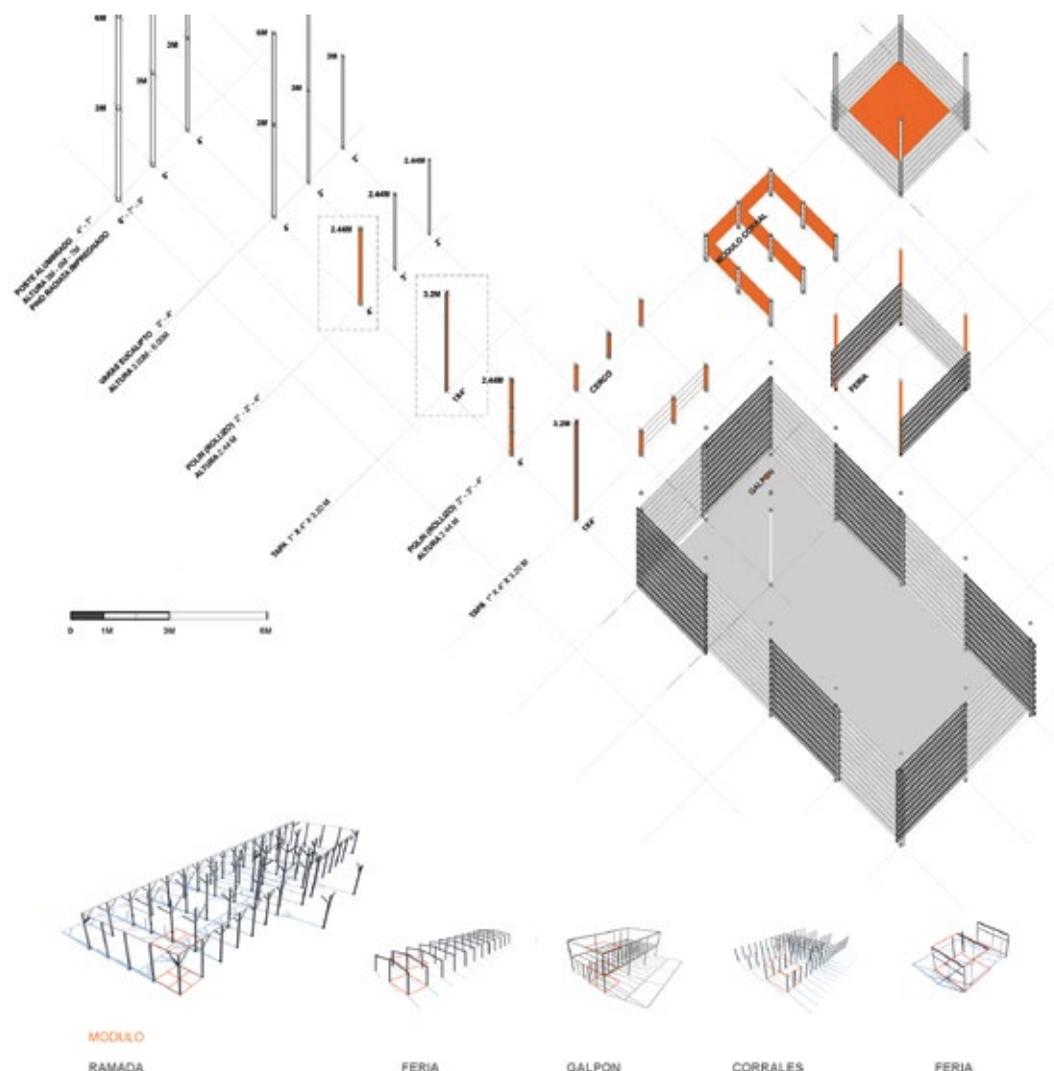


Figura 5 Modulación de fragmentos. Fuente: Elaboración de los autores.

La superposición reconoce la precariedad de los materiales. Es la acumulación de maderas, piedras, ramas o troncos, dispuestos al lado o arriba de otro: una operación de sumatoria sin plan, que implica un montaje discontinuo, según la disponibilidad de recursos y medios (Figura 6). Un caso que ejemplifica esta condición es la ramada de Lolol. En su primera etapa se estructura con rollizos, varas y postes, y es cubierto por ramas y tapas. En años posteriores se cambian las ramas, aumenta la densidad de tapas, superponiendo nuevos materiales que determinan grados de permeabilidad en la relación interior-exterior. Con el tiempo, se observa la acumulación de piezas que configuran un apilamiento de capas superpuestas (Figura 7).

La dislocación se entiende como la acción y efecto de separar piezas desde su núcleo o eje de articulación. La dislocación material, al reconocer fragmentos materiales, establece un criterio de orden por anulación de con-

tinuidad, trabajando en una lógica de capas, que a partir de dicha dislocación es capaz de establecer relaciones modulares, desde la discontinuidad.

### Lógica constructiva 03 Economía espacial figurativa

Las piezas responden a requerimientos diversos, pero siempre con la variable limitada de recursos y medios disponibles. Esto determina que las piezas rurales busquen, con la mayor habilidad posible, estructurar, limitar o contener el mayor volumen de espacio. Tal condición reiterativa define estructuras como envolventes y envolventes como límites del espacio: rodeos, ramadas, galpones, corrales y paraderos se exponen, entonces, como perímetros continuos que articulan un vacío continuo para su ocupación (Figura 8).

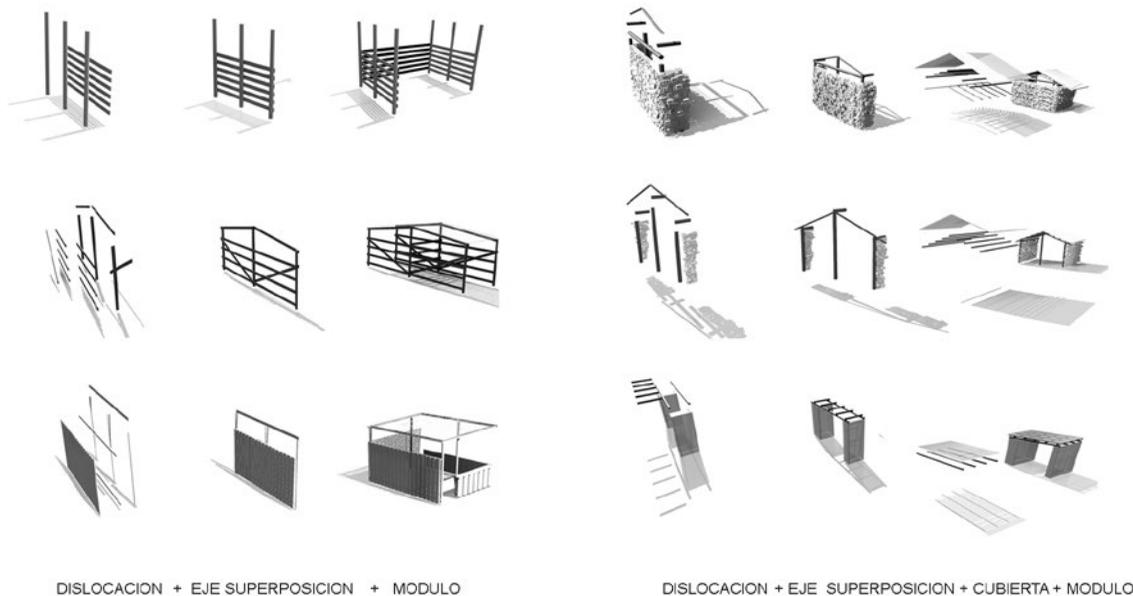
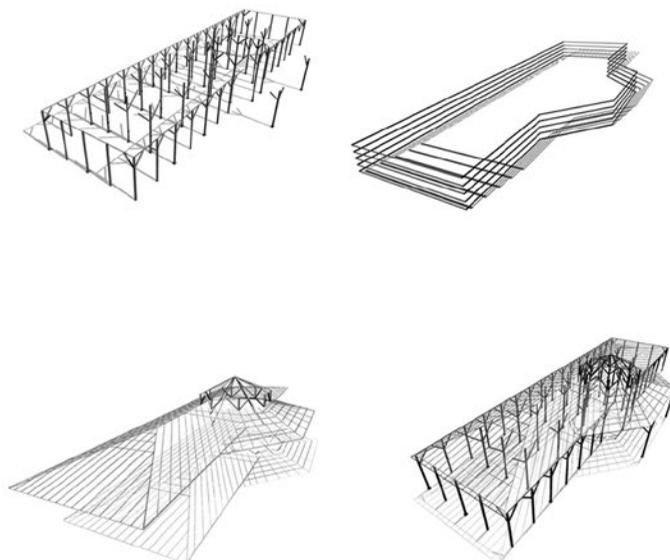


Figura 6 Ensamble, superposición y dislocación. Fuente: Elaboración de los autores.



**Figura 7** Ramada Lolol. Ensamble, superposición y dislocación. Fuente: Elaboración de los autores.



Figura 8 Volumen de aire. Picadero Chépica, Feria Marchihue y Ramada Lolol. Fuente: Fotografías de los autores.

En otras palabras, el accionar de ciertas condiciones del territorio, anclado en una economía de recursos condicionada por una precariedad material -y su repertorio de polines, rollizos, tapas y retazos-, zanja la cuestión figurativa de carne y hueso o estructura y envolvente, como elementos distintos, en la medida en que suscita la generación de una pieza perimetral, visible de la misma forma tanto en interior como en el exterior: una envolvente con una dualidad in(ex)terior. Dicha envolvente, desde sus múltiples configuraciones, operará como “guante”<sup>10</sup> (Aravena, 2003), acotando un espectro de posibilidades a la definición de especies de interiores (Figura 9).

#### Lógica constructiva 04 El abandono: Usos intensos y esporádicos

Una imagen recurrente en las piezas rurales es el abandono, imagen determinada por el uso esporádico y el estado ruinoso de la construcción: una obsolescencia planificada, donde el final del evento supone el final de la arquitectura (Ito, 1992).

La activación programática de algunas piezas es esporádica y -en momentos determinados- intensa. El paradero, generalmente individual, está siempre configurado para una o dos personas, por lo que siempre está al límite de su capacidad. Su uso es eventual y su objetivo no es más que un habitáculo de espera frente a condiciones climáticas adversas. El rodeo, como actividad que visibiliza la cultura rural, es un complejo de espacios que vincula, en un evento masivo, las costumbres culturales, festivas y deportivas. Sus piezas son la medialuna, la ramada y la feria, que generalmente se ven sobrepasadas en su carga de ocupación. En ambos casos la precariedad de su construcción es asociada a figuras frágiles e imprecisas, pero capaces de disponer de lo necesario para la activación del evento: su precariedad material se justifica por su uso ocasional.

Por lo tanto, la precariedad material también se liga al abandono como lógica. Desde el despojo de utilidad en tiempo de no uso, la pieza rural está sometida a lo indefinido y sólo carga con las variables que acometen la naturaleza y el tiempo. El abandono devela una figura

[10] Sobre la idea de “guante”, Eduardo Castillo explica: “la envolvente yo la entiendo a modo de guante, en la medida que cuando meto la mano, me encuentro con aquellas concavidades que visualmente se expresan desde afuera. Aunque ese interior nunca es totalmente equivalente al exterior, puesto que presenta una suavidad que acoge a la mano y el exterior una impermeabilidad que la protege del clima” (Aravena, 2003: 137).

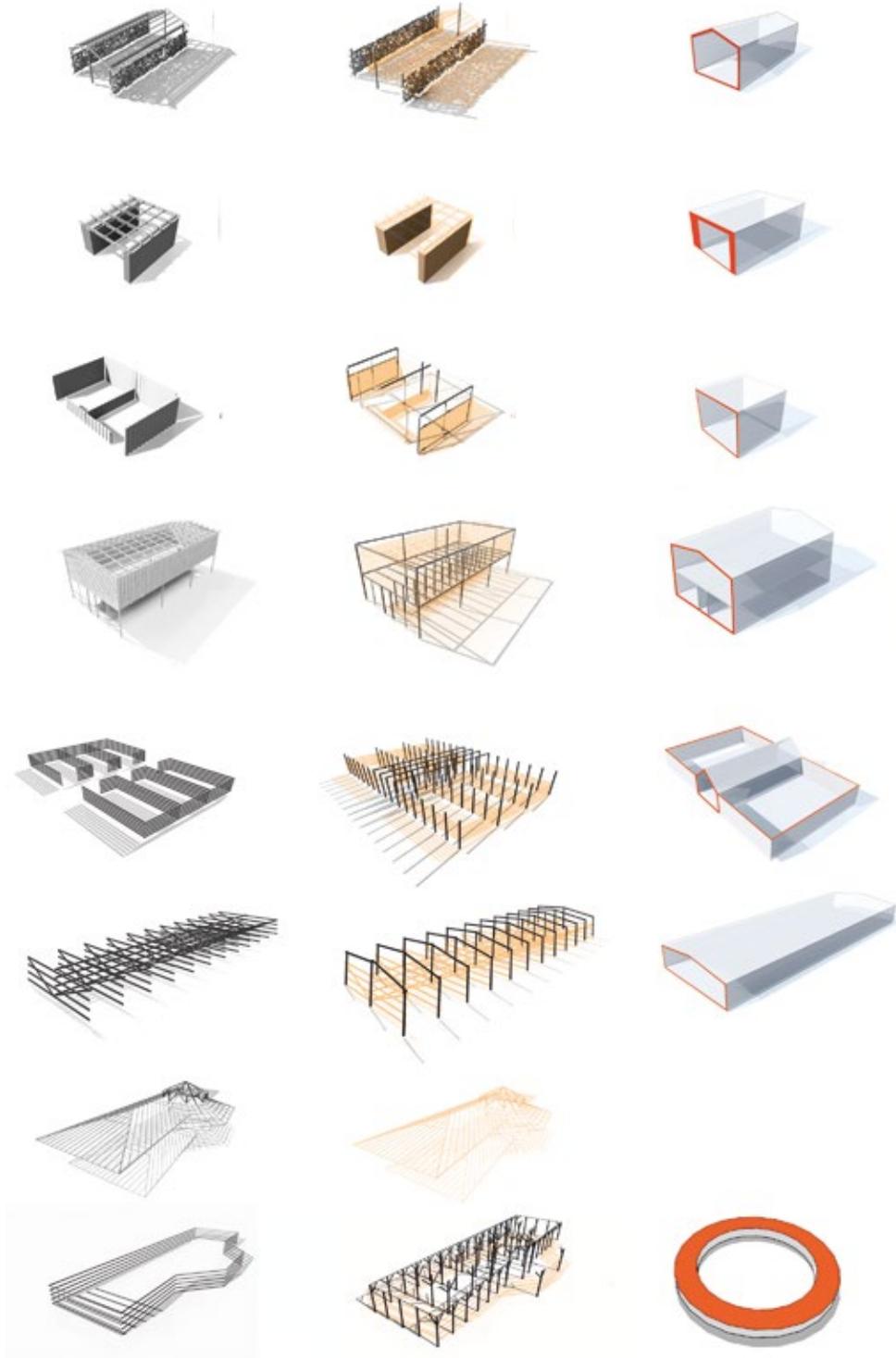


Figura 9 Economía Espacial. Envolve + Estructura = Volumen de aire. Fuente: Elaboración de los autores.

imprecisa que asume un estado ruinoso y rudimentario premeditado, donde no es necesaria la sofisticación de recursos, sino la radicalización de lo necesario para los momentos de uso. La lógica se articula entonces en un aparecer y desaparecer: aparece en los momentos de un evento, con usos intensos y esporádicos, los cuales, una vez terminados, vuelven a un estado de abandono que determina el final de la arquitectura, que despojada de utilidad, se enlaza a la precariedad y la desaparición (Figura 10).

## CONCLUSIONES

### Reconocimiento y visibilización

En el trayecto las Rutas es posible advertir diversos paisajes. Estos van desde condiciones patrimoniales en arquitecturas tradicionales, hasta condiciones paisajísticas que presentan valles caracterizados por la producción del vino y las actividades agrícolas. Sin embargo, y en complemento a lo anterior, se reconoce un paisaje de construcciones anónimas que configuran representaciones culturales propias de la vida rural.

A partir de esta condición, se identifica lo débil y modesto que, desde el punto de vista teórico, da lugar a una aproximación al patrimonio asociada a los paisajes culturales que se desarrollan de manera espontánea y que, ciertamente, requiere dos niveles de comprensión y valoración: uno, orientado al conjunto y otro, a las piezas rurales que lo configuran.

Sobre el valor del conjunto, en una primera conclusión, la investigación entendió el paisaje desde condiciones cotidianas que suponen un valor en sus construcciones; estas sintetizan el esfuerzo de permanecer y apropiarse de un lugar, creando hábitos y costumbres constructivas. Respecto a la obra o piezas rurales, el levantamiento relevó valores arquitectónicos espaciales y técnicos desde la forma de operar en condiciones de escasez: tipologías arquitectónicas que presumiblemente tejen una red invisible de modos de operar.

Esto determina una segunda conclusión, asociada al levantamiento y clasificación de lógicas constructivas. Tales clasificaciones, que apenas configuran un patrimonio tangible, logran sistematizar lógicas que conforman un valor; piezas constructivas que trabajan con los materiales y conocimientos disponibles, capaces de configurar modulaciones, ensambles, relaciones de estructura y envolvente, módulos programáticos, usos intensos y esporádicos, y economías figurativas.

Finalmente, la investigación revela que existe en lo extenso del paisaje estudiado, un patrimonio modesto configurado por piezas rurales que constituyen materia de estudio y proyecto. Su preservación o recuperación material resultaría un proyecto imposible, dada su precariedad constructiva y condición extemporánea: es imposible saber cuándo se genera o generará la primera o última pieza. Son huellas de algo inconcluso, rudimentos que ponen el acento en lo precariamente disponible, donde la dimensión del hacer, enfrenta el modo de construir, como una estrategia y no como un objetivo, donde lo importante no es el resultado, sino visibilizar la forma de operar: ser eficiente y eficaz con los recursos disponibles.



Figura 10 Piezas en abandono (2015). Fuente: Fotografías de los autores.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARAVENA, Alejandro. Entrevista a Eduardo Castillo. *Material de Arquitectura*, 1ª edición, Santiago: Ed. ARQ, 2003, pp. 134-140.

BAIXAS, Juan Ignacio. *Forma resistente*, 2ª edición, Santiago: Ediciones ARQ, 2010.

BESSONE, Miriam. La casa de la abuela, un testimonio olvidado. *Revista ConCiencia*, 2005, nº 15, pp. 6-7.

CARRASCO, Eduardo y FUHRER, Ariel. *Estudio de registro del patrimonio cultural inmaterial rural y caracterización de sus cultores en la región metropolitana* [en línea]. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2013. [Consultado 3 marzo 2018]. Disponible en: <http://www.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2013/10/estudio-PCI-rural1.pdf>

CULAGOVSKI, Rodrigo. *Modelo configuracional del patrimonio débil. Aspectos no-discursivos de Valparaíso, Chile* [en línea]. Tesis de magíster. Universidad Católica de Chile, 2002. [Consultado 7 mayo 2018]. Disponible en: [https://issuu.com/rodrigo/docs/modelo\\_configuracional\\_del\\_patrimonio\\_d\\_bil](https://issuu.com/rodrigo/docs/modelo_configuracional_del_patrimonio_d_bil)

LAURIE, Michel. *Introducción a la Arquitectura del Paisaje*. España: Gustavo Gili, 1983

INCLÁN, Paco. *Hacia una psicogeografía de lo rural*. Madrid: Fundación Campo Adentro, 2011.

ITO, Toyo. Vórtice y corriente. Sobre la arquitectura como fenómeno. *Revista Ad Architectural Aesign*, 1992, nº 62, pp. 9-10,

JACKSON, Jhon Brinckerhoff. (Traducción: Romy Hecht y Danilo Martič). *La necesidad de ruinas y otros ensayos*. Santiago: Ediciones ARQ, 2012.

MARAGAÑO, Andrés. Algunos cuerpos en el paisaje: galpones en el valle central de Chile. *Revista 180*, 2013, nº 32, pp. 40-43.

CANIGLIA, Nausica. El encanto del fragmento. *Revista ArteOficio*, 2007, nº 6 (monografía), pp. 19 - 22.

PÉREZ DE ARCE, Rodrigo. Los márgenes posibles del valle del Alto Aconcagua: el valor propositivo de la representación arquitectónica. *Revista ARQ*, 1996, nº 34, pp. 52-61.

RAPOSO, Gabriela. El paisaje y su imagen: de la construcción social al objeto de consumo. *Revista DU&P, Diseño Urbano y Paisaje* [en línea], 2006, diciembre, vol. 3, nº 9, pp. 1-19. [Consultado 1 junio 2018]. Disponible en: [http://dup.ucentral.cl/9\\_paisaje\\_imagen.htm](http://dup.ucentral.cl/9_paisaje_imagen.htm)

SÁNCHEZ, Lorena Marina y CACOPARDO, Fernando. Preservación del patrimonio modesto: Indagaciones sociomateriales en la ciudad de Tandil, Argentina. *Arquitectura y Urbanismo* [en línea], 2013, 2013, diciembre, vol. XXXIV, nº 3, pp. 5-18. [Consultado 1 junio 2018]. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=376834400002>

SOLÁ-MORALES, Ignasi. *Diferencias: Topografía de la arquitectura contemporánea*. Barcelona: Gustavo Gili, 1987.

TESSER, Claudio. Algunas reflexiones sobre los significados del paisaje para la Geografía. *Revista de Geografía Norte Grande*, 2000, nº 27, pp. 19-26.

UNESCO. *Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial*. París, octubre 2003.

VATTIMO, Gianni. *El pensamiento débil*. España: Ediciones Cátedra Ediciones Cátedra, 2006.

WAISMAN, Marina (ed.). *El patrimonio modesto*. Bogotá: Cuadernos Escala, 1992.